

Τίημῖν καὶ σοί; Lo que hay entre tú y nosotros. Estudios en honor de María Victoria Spottorno, «Series Digitalia Antiqua» 1 (Córdoba: UCOPress. Editorial Universidad de Córdoba, 2016), 252 pp. ISBN: 978-84-9927-254-2

El presente volumen recoge diecisiete contribuciones con las que varios colegas, compañeros y amigos rinden homenaje a la carrera científica de la investigadora María Victoria Spottorno Díaz-Caro (CCHS-CSIC). Las contribuciones se centran en los diferentes ámbitos en los que María Victoria Spottorno ha desarrollado su trayectoria: las colecciones de papiros españolas y los estudios bíblicos en un sentido amplio, así como la crítica textual.

Dos de las contribuciones del volumen tienen por objeto de estudio los fondos de las colecciones papirológicas españolas: la colección Palau Ribes (Barcelona) y la colección Pastor (Madrid). María Jesús Albarrán y Alberto Nodar, en “Escribir la Palabra de Dios: aspectos bibliológicos de los papiros bíblicos de la Colección Palau Ribes” (pp. 11-32), llevan a cabo un análisis sobre los textos papiros bíblicos en griego (*P.PalauRib.Lit.* 1-4) y en copto (*P.PalauRib. inv.* 6, 20, 53, 61-65r, 144) desde una perspectiva técnica. De este interesante trabajo resulta especialmente destacable la apreciación de los autores sobre la necesidad de estudiar sistemáticamente la evolución formal y cronológica de la mayúscula copta y alejandrina, en griego y copto, para determinar si dicha evolución se produce en paralelo: de llevarse a cabo, los resultados serían muy prometedores para la datación paleográfica de algunos códices bíblicos. Por su parte, Emilio Crespo, en “Los papiros matritenses” (pp. 87-93), ofrece una descripción de los fondos de la colección de papiros de la Fundación Pastor de Estudios Clásicos, cuya restauración corrió a cargo precisamente de Spottorno, así como sobre el origen, la historia y el estado actual de dicha colección.

El desarrollo del cristianismo primitivo y del cristianismo en el mundo árabe el tema de tres de los trabajos del volumen. Antonio Piñero, en “¿Existió la gran Iglesia Petrina?” (pp. 193-209), discute la tesis de Profesor Senén Vidal, quien sostiene la existencia de una ‘gran iglesia’; unificada, institucionalizada y agrupada en torno a Pedro. Frente a esta interpretación, Piñero aboga por la existencia de un núcleo paulino, flexible e integrador, y difusor de la noción de la gran iglesia. Sergio Carro, en “Sobre las otras ‘kaabas’ de la Arabia

preislámica” (pp. 59-70), ofrece una descripción de creencias y prácticas religiosas de las tribus cristianas de Arabia, con especial atención a la peregrinación, antes de la llegada del islam (ss. III-IV d.C.). Por su parte, Juan Pedro Monferrer, en “Una traducción árabe del Pentateuco realizada sobre la versión syro-hexaplar de Pablo de Tellā” (pp. 167-176) edita, vierte al español y comenta una traducción en árabe del capítulo X del Libro de los Números, atribuida a al-Hārith b. Sinān b. Sunbāṭ (fols. 283r-284v), y realizada a partir de la traducción siríaca del texto griego de Hexepla que hizo Pablo de Tellā.

El volumen cuenta con cuatro estudios, de marcado carácter filológico, sobre diferentes aspectos de la magia y la religión en los papiros. Juan Chapa, en “El uso del Salmo 40 como amuleto. A propósito de P.Vindob. G 14289” (pp. 71-85) analiza con exhaustividad Rahlfs-Fraenkel 2211: un papiro tipológicamente muy interesante, que contiene el Salmo 40, 3-6, y cuyo uso y función han sido ampliamente discutidos por la investigación moderna. Chapa lleva a cabo un detallado análisis filológico y de los usos litúrgicos de los salmos para argumentar, habida cuenta de la escasa relevancia del Salmo 41 (40) en las diferentes tradiciones litúrgicas y su vinculación con la sanación en la tradición hebrea, en favor de su uso como amuleto. Raquel Martín, en “El fruto de Sodoma y Gomorra” (pp. 149-165), analiza una referencia un tanto oscura al término καρπός en dos maldiciones bilingües (griego y latín), dirigidas contra sendos *venatores*, que fueron halladas en el anfiteatro de Cartago. A la luz de otros testimonios literarios y mágicos, Martín interpreta dicho término como referido al «fruto de Sodoma y Gomorra»; que, a modo de historiola, habría de activar la destrucción en aquellos a quienes se dirige la maldición. La contribución de Ana Isabel Jiménez San Cristóbal, con título “El Papiro de Bolonia y la escatología de distintos textos judeo-cristianos” (pp. 133-147), se centra en el texto de la catábasis de *P.Bon. I 14* (ss. II-III d.C.) y la correspondencia en textos judeocristianos tempranos de aquellos pasajes en los que se describe la presencia de un guía para las almas, el tema de las dos vías, el motivo de la balanza y especialmente, los delitos cometidos por los condenados y los castigos que sufren en el Más Allá. El poema órfico y el comentario que lo acompaña en el Papiro de Derveni es el objeto de la contribución de Alberto Bernabé. En “Los dioses como nombres: la

columna XVII del Papiro de Derveni” (pp. 33-42), Bernabé trata de dilucidar los postulados postparmenídeos que el comentarista habría adoptado en su interpretación del Himno a Zeus contenido en el poema órfico.

Como cabría esperar en un volumen dedicado a una biblista tan destacada, buena parte de los trabajos del volumen se encuadran dentro del dominio de la Filología Bíblica. José Manuel Cañas, “El papiro de Florencia, Bibl. Laur. PSI II 127 (Rahlfs 968): su lugar en la historia textual del libro griego de Jueces y su relación con las versiones coptas” (pp. 43-57), lleva a cabo un minucioso análisis del PSI II 127 (s. III d.C.) en el contexto de la transmisión del texto griego de Jueces, así como el lugar que ocupa dicho papiro en la historia textual de dicho libro. Pius-Ramón Tragán, en “Dos lecturas del Libro de los Salmos: Diacronía y Sincronía” (pp. 241-249), examina la composición y el sentido global del Libro de los Salmos desde la perspectiva diacrónica (cada salmo entendido como un todo unitario) y sincrónica, a través de la cual es posible discernir, en la finalidad del libro, un «sentido de alabanza». Por otro lado, varias de las contribuciones están centradas en personajes e hitos claves en el campo de los estudios de Filología Bíblica. Inmaculada Delgado, en “La Filología bíblica de Erasmo de Róterdam” (pp. 95-106), ofrece una descripción de una de las figuras más destacadas de los estudios bíblicos, y en ella se centra no sólo en su formación filológica sino también en su espíritu reformador del humanismo cristiano. La contribución de Emilia Fernández y Natalio Fernández, «La Biblia Políglota de Amberes» (pp. 107-117), pone en valor el ambiente intelectual y vocación de colaboración con la que se crea la Biblia Regia, destacando especialmente la impronta que como hebraísta desempeña Arias Montano en la coordinación y supervisión de la obra. Por su parte, Pablo Toribio, en “Isaac Newton y el himno de Filipenses” (pp. 223-240), analiza la exégesis newtoniana sobre Filipenses en la que –a juicio del autor– se habría forjado la conceptualización de Newton del dominio como rasgo definitivo de la divinidad.

Finalmente, el volumen cuenta con varias contribuciones sobre la identidad lingüística de los judíos, así como sobre algunos aspectos léxicos y de traducción de LXX. Lourdes García, en “*χλωρός* y su

riqueza cromática en la Septuaginta” (pp. 119-131), plantea una investigación desde el punto de vista de los contextos de discursivo y extraverbal sobre el término *χλωρός* ('verde') y sus formas verbal y nominal. Aunque poco atestiguados en LXX, son términos con una «gran fuerza expresiva que evoca multitud de tonos y matices» cuya correspondencia en el léxico cromático moderno no siempre es fácil de establecer. La complejidad asociada a los procesos de traducción es el tema de la contribución de Irene Pajón, cuyo estudio “Sistemas de orientación geográfica en el griego de la Biblia” (pp. 177-192), toma en consideración los procedimientos a través de los cuales que los traductores de LXX vierten al griego las referencias a los puntos cardinales de la Biblia hebrea, en los que se refleja una mentalidad espacial radicalmente diferente a la de los griegos. En último lugar, Sofía Torallas, “Nota a dos inscripciones griegas de la Tingitana y la lengua de las comunidades judías en el Norte de África” (pp. 211-222) lleva a cabo un análisis de dos inscripciones funerarias de dos judíos procedentes del Volubilis y Sala, ambas datadas en el siglo III d.C., para valorar la situación lingüística de dichas comunidades, cuya lengua cotidiana –como sugiere la autora– habría sido el latín, aunque se habría reservado el griego, utilizado en la liturgia, para usos funerarios.

El propósito de esta obra es, como se señala en el prefacio, ofrecer a María Victoria Spottorno un conjunto de trabajos que de alguna manera toquen sus principales temas de investigación. En ese sentido, el homenaje cumple sobradamente su función, ya que recoge contribuciones de elevada calidad científica, realizadas por notables especialistas que, sin lugar a dudas, resultan de gran interés no solo para Spottorno sino para todos aquellos interesados en Biblia y cristianismo en sentido amplio y también para papirólogos, filólogos e historiadores de las religiones.

El volumen presenta, no obstante, pequeños defectos formales que dificultan ligeramente la lectura. Las contribuciones no están organizadas por temas sino por orden alfabético de autores, lo que en ocasiones entorpece la intelección general de la obra, y tampoco se ofrece al final un índice de pasajes citados.

Pero si hay un hecho que resulta digno de destacar es que, en buena medida, todos los trabajos del volumen tienen la feliz impronta

que la homenajeadada ha dejado en sus colegas: la búsqueda de las grandes verdades a través del detalle; en este caso, la búsqueda de la verdad histórica a través de la interpretación minuciosa de cada palabra y elemento de los textos escritos. En la denominada era de los «hechos alternativos», el presente volumen dignifica a la disciplina filológica como una herramienta científica al servicio de la verdad, que resulta, sin lugar a dudas, más necesaria que nunca.

Alba DE FRUTOS GARCÍA
Universidad Complutense de Madrid